

LA DECADENCIA ATENIENSE EN “LA REPÚBLICA DE ATENAS” DEL PSEUDO JENOFONTE

Sebastián D. Salinas Gaete
Centro de Estudios Árabes Universidad de Chile

Resumen: “La Constitución de Atenas” escrita por Pseudo Jenofonte muestra algunos elementos que explican la decadencia de Atenas. El mito de la autosuficiencia y superioridad de esta polis fue un precio muy alto para si misma, en un error que llevaría a su derrota frente a Esparta y su subsiguiente caída. Este artículo, escrito a mediados de la Guerra del Peloponeso, ya muestra algunas pistas sobre el trágico futuro de Atenas.

Palabras claves: Pseudo Jenofonte – “La República de Atenas” – Decadencia ateniense

THE DECLINE OF ATHENS IN PSEUDO-XENOPHON’S “CONSTITUTION OF THE ATHENIANS”

Abstract: “Constitution of the Athenians” wrote by Pseudo-Xenophon’s shows some elements which explain the decline of Athens. The myth of self-sufficiency and superiority of this polis was a very hard price for itself, a mistake which would carries it to its defeat against Sparta and then its subsequent fall. This article written around the middle of The Peloponnesian War shows some clues about the tragic future of Athens.

Key words: Pseudo-Xenophon – “Constitution of the Athenians” – Athenian decline.

Recibido: 31.3.06 – **Aceptado:** 17.04.06

Correspondencia: Sebastián Salinas G. (salinas_chile@yahoo.com) Profesor del Centro de Estudios Árabes, Universidad de Chile; Universidad de Ciencias de la Informática y Universidad Diego Portales.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “La República de Atenas”...

¿Puede un elogio servir para ver elementos nocivos en lo alabado? Claro que puede. Si hay silencios, si hay redundancias, si se trata de entregar un mensaje de forma repetitiva y forzada, y conocemos el trasfondo en el cual está contextualizado, el elogio puede servir para analizar lo negativo, entregando más luces sobre ciertos aspectos quizás olvidados.

Es lo que sucede con “La República de Atenas”, un texto pequeño inicialmente atribuido a Jenofonte en la Grecia Clásica, pero que actualmente se reconoce como obra de otra persona.

Jenofonte. Aquel que con Heródoto y Tucídides forma la tríada de los más destacados historiadores de la Grecia Antigua, ya que cada uno, con su particular estilo, aportó textos fuentes indispensables para el estudio de aquella época. Quizás fue el menos respetado de los tres, razón suficiente como para que alguno creyera que era posible atribuirle un pequeño panfleto, pero cuya validez radica en que nos entrega la visión que sobre Atenas tenía un contemporáneo del siglo IV a.C., cuando el proceso de decadencia en el cual se sumergía la actual capital griega iba avanzando lentamente, carcomiendo, cuál cáncer, a la famosa ciudad del Ática en todas sus áreas.

En esta obra, que aparentemente justifica y halaga a Atenas, es posible observar el proceso de declinación de las polis griegas, mostrándonos no sólo la pérdida de los valores morales de la población (hecho visto en otros autores, lugar común para referirse a la época), sino que también incluye percepciones respecto a la decadencia que vivían las instituciones propias de la polis, siendo éstas jurídicas, económicas o de otra índole social.

El sólo hecho que se le relacionara con Jenofonte ya hace de “La República de Atenas” un texto llamativo, debido a las peculiares características del personaje. Reconocido como historiador y ensayista filosófico¹, de Jenofonte no se sabe casi nada a ciencia cierta. De hecho, tanto su fecha de nacimiento como la de su muerte están rodeadas de una nebulosa que hasta hoy los libros ocupan el “hacia el...” para situar la época en la cual vivió.

De acuerdo a algunos cálculos, su nacimiento se establece entre el 430 y el 425 a.C. en la ciudad de Atenas. Hijo de Grilo, un rico propietario, su vida temprana se debe deducir muchas veces de algunas referencias personales que realiza en algunas de sus obras. Así, de su obra “Las Helénicas” se deduce que peleó en el 406 a.C. en Arginusas², o que estaba presente para el retorno de Alcibíades³, en el 408 a.C., a Atenas.

Tempranamente, al parecer, fue influenciado por Sócrates, aunque tuvo también como maestros a Isócrates y a Filóstrato, entre otros. En el 401 a.C., a sugerencia de su amigo beocio Próximo, se unió como mercenario en la expedición que Ciro el joven estaba llevando a cabo contra su hermano Artajerjes II de Persia,

¹ *Encyclopaedia Britannica*, Chicago, 1960, vol. 23, p. 836.

² Gran victoria naval de los atenienses frente a los espartanos, en la entrada meridional del Estrecho de Lesbos.

³ General y político ateniense, sobrino de Pericles y discípulo de Sócrates (450-404 a.C.).

seguramente seducido por el botín y recompensa que obtendría si la expedición terminaba en éxito. Ese mismo año, la empresa perdió a Ciro en la batalla de Cunaxa, siendo ejecutados varios generales por el persa Tisafernes, sátrapa de Lidia. Este grupo de mercenarios, perdidos en territorio extranjero y hostil, fue conducido por el mismo Jenofonte en una retirada de regreso a Grecia, en lo que relata en su Anábasis o “Retirada de los 10.000”. Sin ser una expedición militar específica, la retirada desde el curso superior del Tigris, pasando por las duras montañas de Armenia, hasta llegar a Trapezunte (la actual Trebizonda en Turquía), se transformó en una epopeya de valor y ejemplo para el mundo antiguo, ya que los griegos fueron capaces de sobreponerse, vencer y avanzar por territorio asiático superando a enemigos que eran numéricamente superiores, llegando a ser una hazaña con un efecto psicológico tan grande como la famosa batalla de las Termópilas (480 a.C.), aunque una vez llegados a Grecia los 8.600 mercenarios fueron molestos e inoportunos, especialmente para Esparta, siendo desviados hacia Tracia donde los soldados entraron al servicio de Seutes, un príncipe tracio venido a menos⁴.

Luego de servir brevemente a Seutes, Jenofonte y sus compañeros fueron finalmente incorporados al ejército Lacedemonio, cruzando hacia Asia contra Tisafernes y Farnabazo. Jenofonte logró capturar a un noble persa (junto con su familia), y con el gran rescate que le dieron por él pudo asegurarse un buen pasar. Regresó a Grecia, sirviendo al rey de Esparta, Agesilao, que para esa época era el dueño del mundo griego (desde la derrota que Esparta y sus aliados le dieron a Atenas en la Guerra del Peloponeso, finalizada en el 404 a.C.). Jenofonte sentía más simpatías por Esparta que por su Atenas natal, e incluso los mismos atenienses comenzaron a sospechar de él luego de ver cómo luchaba por los intereses de los lacedemonios. Es más: en la batalla de Coroneia (394 a.C.), Jenofonte luchó del lado espartano contra Atenas y contra Tebas. Los espartanos le dieron grandes dominios en el Escolón, a dos millas aproximadamente de Olimpia, teniendo en este lugar la paz necesaria como para dedicarse a escribir las obras que le harían famoso.

Nunca más volvería a Atenas, aunque envió a sus hijos a la batalla de Mantinea en el 362 a.C., donde Esparta sería derrotada por Tebas. Previo a esto, Esparta y Atenas llegaron a ser aliados, a un nivel tan grande que los atenienses le ofrecieron a Jenofonte que volviera, revocando el decreto que lo exiliaba de su polis natal. Él no hizo caso.

⁴ Bengtson, Hermann: *Historia de Grecia. Desde los comienzos hasta la época imperial romana*. Ed. Gredos, S. A.; Madrid, 1986, p. 192. Cabe destacar que Jenofonte deseaba otro destino para este grupo que comandaba, ya que llegó incluso a proponer la fundación de colonias en el Ponto y en Bitinia (Asia Menor), para sus compañeros, especialmente al llegar a Cotyora, no logrando su objetivo al ver la negativa del sátrapa de Frigia, Farnabazo. En parte, esta idea era una especie de recompensa para estos “héroes” que llegaban de territorio extranjero, y en parte también era una forma de contrarrestar la gran sobrepoblación que Grecia vivía en esa época, pudiéndose interpretar como un novedoso plan de colonización. Véase *Ibidem*, pp. 192 y 222.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “La República de Atenas”...

Al verse el territorio en donde vivía envuelto en una guerra y, de acuerdo a Diógenes Laertius, decidió trasladarse a Corinto, en donde murió en una fecha cercana al 355 a.C., algo que se deduce de su última obra, “Las Rentas de Ática”, que data de ese año.

La vida y personalidad de Jenofonte produce sentimientos encontrados y varios comentarios. Gustave Glotz, por ejemplo, hace esta breve descripción:

“Jenofonte es el tipo perfecto del griego desligado de todo vínculo con su país de origen, laconio por prejuicio político y mundano. Comienza a darse a conocer como jefe de los sin-patria descarriados por la muerte de un pretendiente en el corazón de Asia. Cuando regresa a Europa, no tiene el menor escrúpulo, siendo ateniense, en luchar contra Atenas con su amigo Agesilao. Fatigado, se retira a una hermosa propiedad en Escilonte, en la Elide, para vivir allí del producto de su botín, tranquila, gloriosamente, como castellano aficionado a la montería y rodeado de respeto. Cuando la guerra le obliga a salir de allí rechaza las ofertas de sus compatriotas que le perdonan todo y lo llaman, y se establece en Corinto, donde muere”⁵.

Ahora, también en su trabajo tiene matices negativos para algunos, razón para que a veces no sea respetado como historiador o ensayista, tal como lo adelantamos en las primeras líneas. Como muchos, se siente en la necesidad de continuar la incompleta labor de Tucídides, aunque su estilo tendría muchas diferencias.

Su primera obra fue la mencionada “Anábasis” (escrita entre el 379 y el 371 a.C. en el Escolón), en donde relata la famosa retirada de los diez mil. Al igual que César⁶, relata los hechos en tercera persona, con una gran descripción de los paisajes persas. Luego vendría la *Ciropedia*, quizás la primera novela histórica⁷, ya que es un relato largo y ficticio sobre el fundador del imperio persa, Ciro el Grande, con el fin de servir como espejos de príncipes. Una obra de carácter moral y pedagógico, de la cual se ha dicho que es respuesta a la “República” de Platón:

“Jenofonte busca al hombre que sabrá ‘governar voluntades’: en la *Ciropedia* muestra cómo podrá formarse según un tipo ya legendario; presenta su imagen bajo los rasgos de Ciro y de Agesilao; si en el retrato de Hierón describe el daño que hace el mal tirano, es para compararlo con el bien que puede hacer el tirano bueno e inteligente”⁸.

Luego, después del 362 a.C., escribió en Corinto una de sus obras más famosas, “Las Helénicas”, libro dividido en dos partes: a) los libros I y II, en donde trata de continuar el relato inconcluso de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso, comenzando hasta con la frase “Al poco tiempo...” (se entiende que al poco tiempo de

⁵ Glotz, Gustave: *La ciudad griega*. UTEHA; México, 1957, pp. 277-278.

⁶ *Encyclopaedia Britannica*, op. cit., p. 837.

⁷ Murray, Oswyn: “Historiadores griegos”, en Boardman, John; Griffin, Jasper y Murray, Oswyn (dirección): *Historia Oxford del Mundo Clásico. Volumen I: Grecia*. Alianza Editorial, S. A.; Madrid, 1988, p. 226.

⁸ Glotz, Gustave: op. cit., p. 329.

lo antes relatado por Tucídides), tratando la caída del gobierno de los Treinta (411-402 a.C. aprox.); b) los libros III al VIII, en donde relata el período de hegemonía espartano y tebano (401 al 362 a.C.). Aquí, a diferencia de Tucídides, se muestra poco objetivo, ya que claramente Esparta es su ideal y expresa sus simpatías hacia la polis lacedemonia. Esto lo hace presa de críticas serias y fundadas:

“Pero cuando más tarde en el curso de su vida llegó a continuar la historia hasta la batalla de Mantinea en 362, cubriendo el período de liderazgo espartano en Grecia, su caída y el liderazgo tebano de corta existencia, creó un relato tan poco cuidado, tan tendencioso y tan prejujuador que no se le tomaría en serio si no fuera el único relato contemporáneo que ha sobrevivido: incluso la pretensión de que estaba escribiendo memorias y no historia es insuficiente para justificar una obra cuyas omisiones son más interesantes que su contenido”⁹.

“Las Helénicas” finalizan con la mencionada batalla de Mantinea (362 a.C.), la cual, a favor de Jenofonte, es realmente una fecha clave y de ruptura, ya que señala el término de una época en donde la polis era y daba la estructura característica a la Grecia de la época¹⁰. También, a su favor, se puede señalar que Jenofonte marca un cambio más agradable a la lectura que su predecesor, ya que fue testigo y partícipe de los hechos que relata, tiene un estilo más fresco y dócil, así como una visión más simplificada de las virtudes y los vicios, como también llama la atención su ilimitada admiración hacia Esparta¹¹.

Su última gran obra es la “Memorabilia”, o recolección de Sócrates en cuatro libros. Aquí, Jenofonte entrega diálogos del filósofo con familiares y discípulos en cuatro libros. Ha sido criticado de no mostrar al verdadero Sócrates, lo que se podría explicar con la hipótesis que esta obra es tan solo un retrato íntimo de un hombre al que probablemente Jenofonte nunca conoció (o conoció muy poco), enmarcado dentro de las memorias literarias que procedían del siglo V¹².

Completan la obra de Jenofonte una serie de trabajos pequeños, como “Las rentas de Ática”, su último escrito, en donde establece algunas bases de la ciencia económica, del mismo modo como también lo hacían en esa época Platón, Aristóteles

⁹ Murray, Oswyn: op. cit., p. 225.

¹⁰ Bengtson, Hermann: op. cit., p. 211.

¹¹ Murray, Oswyn: op. cit., p. 226.

¹² *Ibidem*. Cabe destacar que, por ejemplo, Genaro Godoy, en su traducción de Platón “El camino de la cicuta” (Editorial Universitaria; Santiago, 1980), libro donde reúne cuatro textos del más famoso discípulo de Sócrates (Apología, Eutifron, Criton y Fedon), señala que Jenofonte se extravió al relatar demasiadas anécdotas sobre Sócrates, y al ser un gran escritor, pero con una mente limitada (p. 19). Aunque hay que señalar que, más adelante, también indica que quizás estas mismas características, más su poco contacto personal con Sócrates (a lo sumo dos años), haría de su versión la más fidedigna, ya que sería la menos influida por la personalidad del maestro.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “La República de Atenas”...

e Isócrates, dando consejo a las ciudades para manejarse económicamente¹³. También escribió la vida de Agesilao y un breve ensayo sobre Esparta, entre otras cosas.

Como filósofo e historiador, Jenofonte es un creador de retratos, rasgo característico de los historiadores post-Tucídides, que sólo realizaba pequeños esbozos de los personajes. Sus continuadores, Jenofonte entre ellos, no rehuyen al retrato de los personajes destacados: es más, incluyen incluso apreciaciones personales más detalladas de lo que su aparente inspirador escribía¹⁴.

Con todos sus defectos y virtudes, el aporte de Jenofonte a la Historia no fue menor.

Lo curioso es pensar en que nombre podía servir para legitimar otros escritos. Y entre éstos, el que nos interesa en esta ocasión.

“La República de Atenas” es un breve ensayo atribuido a Jenofonte, complementario de una obra similar sobre Esparta, aunque lo referente a la polis de la Laconia se basa en un relato sobre el siglo IX a.C., a diferencia de esta obra sobre Atenas, que trata sobre la polis contemporánea al autor. Hay teorías respecto a que sería obra de un miembro de la oligarquía ateniense¹⁵, estando escrita a mediados de la Guerra del Peloponeso, siendo atribuida esta obra por error a Jenofonte con el paso del tiempo.

Como sea, lo cierto es que este pequeño ensayo escribe la visión de la Atenas de finales del siglo V y principios del IV a.C., entregando una fuente de gran valor para visualizar la fase de decadencia en la polis más famosa de Grecia, así como la crítica que un propio ateniense hace de su polis (sea este Jenofonte, que tenía grandes simpatías hacia Esparta, o el oligarca, que criticaría la situación en donde Atenas ve como se desmorona lentamente), teniendo en mente que este ensayo trata de justificar y explicar positivamente el accionar de Atenas y su pueblo. Tomamos con edición para este estudio una traducción al castellano que recoge varios textos de Jenofonte, ocupando “La República de Atenas” apenas 12 páginas, estando compuesta de tres capítulos¹⁶.

“No pretendo elogiar en esta obra la Constitución de los atenienses ni el haber sabido servirse de ella. Al preferirla, han favorecido más a los hombres viciosos que a los ciudadanos honrados. Desde este punto de vista no puedo, pues, aprobarla. Pero ya que han querido adoptarla, me propongo demostrar que han empleado los verdaderos medios para mantenerla, y que obran con

¹³ Glotz, Gustave: op. cit., p. 291.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 261 - 262.

¹⁵ *Encyclopaedia Britannica*, op. cit., p. 837.

¹⁶ Jenofonte: *Historia Griega. Volumen I. Vida de Agesilao / Anábasis (La retirada de los Diez Mil) / La República de Esparta / La República de Atenas*. Colección “Obras maestras”. Traducción de Juan B. Xuriguera. Editorial Iberia, S. A.; Barcelona, 1956.

razón al hacer muchas cosas que los demás griegos les reprochan como faltas¹⁷.

Con este párrafo comienza este ensayo. Desde ya, las palabras citadas son contradictorias. El autor tratará de justificar a los atenienses en sus acciones y Constitución, aún cuando estas no sean del todo justas (tanto así que él mismo las reprocha). ¿No es acaso el extravío del ideal de justicia, cegado ante la necesidad de poder y de mantener un status quo favorable para la ciudad del Ática? Al parecer, la justicia y el derecho, valores siempre necesarios y destacables, se han perdido frente a los intereses de la polis, en este caso en mantener al pueblo contento y satisfecho.

Más adelante, defiende el hecho que se favorezca a los pobres y al pueblo en detrimento de los nobles y los ricos. No se piense que es por justicia social: se debe a que el pueblo es el componente principal que forma la marina, el gran poder ateniense¹⁸, entregando a los pilotos que rigen la popa, los instructores de remeros, etc. Todo esto, hace que sea entendible que al pueblo se le tome en cuenta cuando hay que elegir estos cargos menores, así como tienen el derecho de hablar para reclamar por las injusticias.

Pero los cargos “esenciales”, aquellos referentes a la “salud pública” no son entregados al arbitrio del pueblo, en parte porque no les interesa disputárselos, ya que el pueblo “...está convencido de que sale ganando abandonándolos en manos de los grandes”, aunque se le ve intrigar para “alcanzar las magistraturas que procuran emolumentos y medios de subsistencia”¹⁹. Punto para reflexionar: aunque al pueblo no le interesen los cargos más importantes, hay una fiera disputa para lograr los cargos menores, con el fin de asegurarse un buen pasar por cierto tiempo, incluyendo armas como la intriga para ello. ¿No es acaso un muestra evidente que la burocracia ateniense iba carcomiéndose lentamente en manos de los intereses personales, antes que estar en pos del bienestar general?

La razón para mantener al pueblo contento es clara: es necesario ser populista con la gran masa que compone la población, para evitar que el modelo democrático fracase: “... si los pobres, los plebeyos y los pertenecientes a la última clase se sienten felices, irán multiplicándose, y ésta es la fuerza de la democracia. Y si sólo están satisfechos los ricos y la gente de nacimiento distinguido, la democracia eleva contra sí misma un poderoso enemigo”²⁰.

Cabe señalar cómo en el texto no hay preocupación porque la presión que puedan ejercer los ricos y distinguidos produzca ciertos desequilibrios en el poder, al verse tan afectados como señala el texto. Es más: a los ciudadanos distinguidos, en

¹⁷ *Ibíd.*, p. 285. Cabe destacar que al referirse a los hombres viciosos en detrimento de los honrados, se refiere al preferir y favorecer a hombres con cargos y ocupaciones menores para la visión de la época (como los artesanos, pobres y plebeyos).

¹⁸ Detalles como estos son los que refuerzan la teoría que esta obra no fue escrita por Jenofonte, sino por un escritor anterior, ya que todavía muestra un respeto por mantener la marina ateniense y su poder. Poder, y respeto, que se perdió con la Guerra del Peloponeso.

¹⁹ Jenofonte, *op. cit.*, p. 285.

²⁰ *Ibíd.*, p. 286.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “LaRepública de Atenas”...

una generalización para todos los pueblos, los tacha de injustos y antidemocráticos, defendiendo al incomprensido pueblo, ya que es “ignorante, turbulento y malvado”, y la pobreza y la falta de educación lo lleva a cometer actos delictuales.

Esta acertada observación sobre las razones que llevan a los pobres a cometer delitos, se complementa con su defensa del sistema democrático, y del hecho que en las asambleas todos tengan derecho a emitir su opinión. Esto, en opinión del autor, permite que el pueblo esté contento, así como que el orador de cada clase social emita sabios consejos para sus semejantes, defendiendo más al sistema democrático que aquellos ciudadanos honrados con intenciones perversas.

La democracia ateniense, según este escrito, se basa precisamente en la libertad y en la soberanía, para que no se llegue a un régimen de cuasi esclavitud. Se deduce que los enemigos de Atenas le reprochan el hecho que todos los ciudadanos puedan emitir su opinión, criticando el sistema democrático. Aquí, el texto es una defensa del sistema democrático con todos sus defectos y virtudes. Curiosamente, se señala más adelante que si Atenas llevara a cabo una “buena legislación”, esta comprendería el hecho que los ciudadanos más notables y destacados serían los encargados de elaborar las leyes y de opinar en el Senado, hecho que prohibiría la opinión al pueblo, y que llevaría nuevamente a la esclavitud. Sin lugar a dudas, es curiosa la “falla del sistema”.

La gran libertad con que esclavos y extranjeros andan en Atenas es el siguiente punto del primer capítulo. Los esclavos, a los que se prohíbe pegarles, gozan de tal libertad (llegando incluso a acceder al lujo) para evitar que ciudadanos sean confundidos con ellos, tratando de homogeneizar la apariencia de los hombres en la calle. También, se debe a que los grandes gastos que requiere la marina (nuevamente, ¿es un texto de los albores de la Guerra del Peloponeso?), hace necesario que los esclavos sean bien tratados, ya que muchas veces son ellos la gran riqueza de sus dueños.

Los extranjeros, por su parte, son tratados con libertad ya que aportan su mano de obra y conocimientos a las artes, colaborando de la misma forma a la marina ateniense.

Pero si en algún punto anterior se justificaba el accionar de la clase popular, llega un momento en donde se señala que hay ciertos cargos que sólo deben corresponder a los ricos, como si se tratase de una casta. Estos cargos (presidencia de los coros de danza y música, preparar grupos de atletas y dirigir las galeras), no son entregados al pueblo ya que éstos ocuparían tales puestos teniendo en mente la manera de sacar provecho de ello. Aquí, no sólo se ve el grado de necesidad que el pueblo tenía para acceder a mejoras en su nivel de vida, sino que la gran desigualdad social existente era un peligro latente para que tarde o temprano se produjeran desbarajustes a nivel social e institucional.

El modelo democrático ateniense es defendido incluso al referirse a la relación entre Atenas y sus aliados, ya que señala que en los territorios aliados es necesario evitar el fortalecimiento de los partidos de ricos y grandes, ya que éstos se tornarían contra Atenas. Aquí, el deber de importar y mantener el modelo

democrático no es con un fin de altruismo, sino que es derechamente ocupado con el fin de mantener la hegemonía y superioridad ateniense frente a sus aliados. Esta necesidad de evitar que los aliados se subleven llega al extremo de indicar que los partidarios de la democracia miran con buenos ojos que cada ateniense haga suyo las riquezas de los aliados, dejándoles a éstos nada más que lo justo y necesario para subsistir. ¿Y el derecho de estos pueblos a la riqueza, al bienestar y a la autodeterminación? Parece olvidado, tal como Tucídides retrataba lo hecho por Atenas frente a los melios.

A tanto llega la hegemonía ateniense, que los aliados deben ir a la misma Atenas para juzgar sus procesos. La razón para justificar esto se traduce simplemente a los beneficios que por esta acción logra Atenas (sin detenerse en que a los aliados debe ser incómodo e injusto). Atenas, según el autor, mantiene esta práctica debido a que:

- a) Durante todo el año gana parte de las sumas depositadas en ambos lados.
- b) Gobierna ciudades confederadas, sostiene a sus partidarios y aplasta a sus enemigos en los tribunales sin abandonar la ciudad, y sin hacer salir a los valiosos barcos del puerto.
- c) Se evita que el rencor y el odio hacia Atenas se propague en las ciudades.
- d) Atenas obtiene fuertes sumas por percibir el centésimo en El Pireo.
- e) Es una fuente de ingresos para los particulares, que alquilan sus casas como hoteles.
- f) A los heraldos (aquellos que asisten al rey en sus funciones religiosas, con carácter sagrado y que convocan al Consejo, a la Asamblea, dan la señal de combate en la guerra, entre otras atribuciones), no les hace mal la influencia de los aliados.
- g) Al venir obligados a Atenas, los extranjeros aliados mantienen en sus tierras un respeto por los atenienses que allí viven, y siguen respetando la hegemonía de esta polis. Como ejemplo sirva este párrafo: “Forzados a presentarse ante los tribunales con aspecto suplicante, no pueden negar la mano al primero que llega, y así los aliados se hallan más sometidos al pueblo”²¹.

Este primer capítulo termina con un párrafo que no tiene relación con su antecesor (pese a que comienza con la palabra “Además...”, como si fuera la continuación lógica), aunque puede guardar relación con la constante referencias a la marina que han abundado en el texto, ya que se trata de una explicación, con cierto determinismo geográfico, del porqué los atenienses son tan buenos marinos (debido a que muchas veces se han visto en la obligación de salir de su tierra y navegar a otros territorios).

²¹ *Ibidem*, p. 289.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “La República de Atenas”...

Si en el capítulo anterior hubo constantes referencias a la marina, este segundo capítulo se inicia con referencias al ejército terrestre, la infantería²², que pese a estar bien armado por los atenienses no parece encontrarse de la mejor manera posible, aunque en tierra son superiores a los aliados “que les pagan un tributo”.

A continuación, viene una comparación entre Atenas y Esparta, para mostrar una ventaja comparativa de la primera, como es el hecho que al ser los dueños del mar dominan las exportaciones y el intercambio comercial, siendo más fácil para Atenas manejar confederaciones de aliados a su favor, con ciudades grandes que obedecen por temor y ciudades pequeñas que obedecen por necesidad. La geopolítica ya era tomada en cuenta por esos días.

La ventaja sobre el dominio marítimo hace que el Pseudo Jenofonte muestre una cierta soberbia, propia de los atenienses de ese tiempo, otro rasgo de pérdida de valores morales nobles, ya que en el texto señala que el dueño del mar (Atenas) puede devastar más pueblos, las costas y puede hacerse a la mar cuando aparezcan los rivales. “Los reyes del mar pueden alejarse de sus orillas tanto como quieran, mientras que los que dominan la tierra apenas si se atreven a perder de vista sus posesiones”, señala, aparte que compara la necesidad de provisiones que requiere un lento ejército terrestre, mientras que en el mar, si es necesario, se puede ir a un pueblo débil o amistoso a reaprovisionarse, e incluso el mar ofrece comida que no se pudre, como el grano, o se puede ir a mercados y lugares más atractivos, como Chipre o Italia, donde se encuentran elementos más exquisitos. Estos viajes continuos hacen de los atenienses, en el punto de vista del autor, un pueblo cosmopolita ya que muchos de sus ciudadanos dominan otras lenguas y costumbres, a diferencia del resto de los griegos. Atenas ha sacado lo mejor de los griegos y bárbaros, siendo otra razón de su aparente supremacía. La soberbia y sentido de superioridad de los atenienses, bien reflejado en este texto, cobraría su cuenta tiempo después.

Para satisfacer al pueblo, volviendo a un punto del capítulo anterior, se han hecho baños, gimnasios, banquetes y sacrificios públicos, con el fin que todos puedan acceder a tales manifestaciones.

Atenas no sólo es poder y hegemonía, sino también riqueza y aparente bienestar, ya que es capaz de obtener diferentes productos de sus distintos aliados, llegando a formular la pregunta “¿Hay en toda Grecia o entre los bárbaros algún pueblo que pueda enriquecerse tanto como los atenienses?”. Esta necesidad de comerciar y distribuir los diferentes bienes de sus colonias y aliados, a llevado a Atenas a tener tan formidable marina de la que se jacta, siendo explicado con el argumento que un barco es para el oro, otro para el cobre, otro para el lino, etc. ¿Vale la pena reiterar la soberbia de tales palabras?

“Sin sacar nada de la tierra, todo podemos procurárnoslo a través del mar”. La frase, que surge en comparación a su antagonista lacedemonio, hace de los

²² Una vez más, la importancia que se le da en este ensayo al ejército refuerza el hecho que tal vez esta obra se escribió haciendo referencia a la Guerra del Peloponeso, en la época que los atenienses creían en su victoria. Véase la cita anterior.

atenienses un pueblo que cree en su superioridad y autosuficiencia en extremo. Atenas reúne en sí productos dispersos y diferentes, que ha juicio del escritor de este ensayo es algo imposible para otros pueblos, donde con suerte hay dos o tres productos apetecidos. La madera, el lino, el oro, el cobre. Todo está en Atenas. ¿El derecho de los pueblos proveedores para acceder a elementos distantes? Ni siquiera es mencionado. El ensayo es Atenas, una apología sobre Atenas, aunque el sentido de justicia y de verdad se haya extraviado irremediablemente.

Curiosamente, y luego de exponer estas ventajas, el redactor imagina que el ideal de los atenienses, con todas las ventajas descritas anteriormente, sería el vivir en una isla, en donde no se estaría con el peligro constante de un ataque. Por ello, se explica que muchos atenienses lleven sus tesoros a islas vecinas, para salvaguardar su patrimonio ante una posible invasión. Es curioso como no se detiene en el hecho que si Atenas fuera una isla, quizás mucho de su poderío, especialmente en lo referente a los aliados, no existiría, ya que la presencia terrestre y marítima de la polis del Ática es uno de los factores para que las ciudades pequeñas se unan a la causa ateniense.

La democracia permite, a diferencia de la oligarquía, establecer la responsabilidad en actos de violación de leyes, aparte de permitir al pueblo expresarse contra las leyes. El pueblo se ve como el verdadero dueño de Atenas en este escrito: no sólo se le han concedido más derechos, no sólo se le “mima” para que permanezca tranquilo. El pueblo es tan orgulloso que no permite ser representado en los teatros, no acepta censuras, en una comedia no se ridiculiza a los pobres. El creciente poder del pueblo en todos los aspectos, será un error de “libertinaje democrático”, si podemos llamarlo así, ya que llevara a que persona no calificadas tomen decisiones importantes en nombre del demos. Las campañas de la Guerra del Peloponeso, desoyendo la opinión de los estrategas, serán la prueba fehaciente que lo que se puede deducir de este texto era cierto, el hecho que faltó un control más efectivo, o una personalidad carismática como Pericles, para dirigir la opinión del pueblo hacia posiciones que favorecieran realmente a Atenas. El pueblo, lentamente, ha perdido su capacidad de juicio, ejemplificado con el hecho que se pone en boca de la clase popular la siguiente frase: “El mérito y el talento no están hechos para nuestra dicha, sino para nuestra pérdida”²³. La creciente desconfianza entre los ricos y los pobres, llevaría a Atenas a decisiones desacertadas y a procesos de disgregación social, lo que sería otra causa de la decadencia de dicha polis.

La defensa de la democracia del Pseudo Jenofonte, más su defensa sobre los derechos del pueblo, parece señalar que el pueblo veía en los ricos y en su poder, la ruta directa hacia la oligarquía, en donde la injusticia sería la voz cantante. Sin embargo, nada se señala respecto a que una democracia no controlada correctamente podía llevar a situaciones tan caóticas e injustas como la anterior, o incluso peor.

²³ *Ibíd.*, p. 293.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “LaRepública de Atenas”...

“Tampoco apruebo la Constitución política de los atenienses. Sin embargo, puesto que han preferido la democracia, confesemos que la mantienen como es debido gobernándose con los principios acabados de exponer”²⁴.

El párrafo inicial de este último capítulo parece querer retomar lo mencionado en las primeras palabras de este ensayo. Es curioso, nuevamente, como se defiende a la Constitución de Atenas aún cuando no se comparte del todo su funcionamiento.

La lentitud burocrática, algo que nos parece tan actual, aparece ya en esta visión de Atenas, aunque defendida y explicada por el autor. Sobre los atenienses hay quejas referentes a que particulares deben esperar hasta un año entero antes de poder presentar una demanda en el Senado o al pueblo, debido a que son tantas las cuestiones presentadas que no se puede dar audiencias a todo el mundo. Los motivos para justificar este hecho son:

- a) Que Atenas tiene más fiestas que ninguna otra ciudad de Grecia, reduciendo los días posibles para tales actividades.
- b) Hay demasiados casos, causas públicas y rendiciones de cuentas, aparte de las deliberaciones del Senado sobre la guerra, la hacienda, la legislación, los aliados, los tributos, el culto a los dioses, etc.
- c) Aún con grandes sumas de dinero, y eso que en Atenas se hacen muchas cosas con él, no se podría dar audiencia en Atenas ni en todo un año a las causas presentadas: “Alguien que no repara una nave origina un proceso. Otro que lleva a cabo la construcción de un edificio público tiene una cuenta que rendir. Por otra parte, hay que armonizar las opiniones de los coregas sobre las Targelias, las Panateas, las fiestas de Baco, de Prometeo y de Vulcano; nombrar cada año cuatrocientos comandantes de trirremes a los que hay que dar audiencia, examinar los magistrados designados, juzgar las causas de los huérfanos y proponer gente para guardar a los prisioneros”²⁵.

A esto se le suman desfiles militares, actos de injusticia imprevistos, más el reparto de subsidios cada cinco años. La justicia no tiene tiempo para realizar su acción con eficacia, y el excesivo número de jueces es necesario, ya que con menos personas sería más fácil intrigar, corromper y manejar los veredictos.

Sobre este punto vale la pena detenerse, ya que son apreciables varias cosas. La primera, es que la gran población de Atenas, sus múltiples responsabilidades internas y externas, más el manejo de los casos de sus aliados en territorio propio, hicieron que lentamente fuera colapsando la institucionalidad judicial ateniense, siendo motivo de críticas y, por lo que es deducible del texto, dando mala fama a la administración de Atenas. Esta polis fue incapaz de modernizar su sistema judicial con el correr de los tiempos, y el gran aumento de población que vivió Atenas no hizo sino entorpecer aún más procesos de por sí lentos y engorrosos, mostrándonos a esta

²⁴ *Ibíd.*, p. 294.

²⁵ *Ibíd.*, pp. 294 – 295.

polis como incapaz de modernizar su administración e instituciones de acuerdo a sus necesidades.

El otro punto es el hecho que la corrupción y la intriga aparecen frecuentemente en el escrito, lo que nos hace pensar que la compra de jueces y otras prácticas similares eran algo frecuente en Atenas de esa época, mostrándonos una vez más como las instituciones y administración de Atenas se fueron desvirtuando con el correr del tiempo, manejándose por intereses creados.

Luego viene una nueva defensa del sistema democrático, que permite incluso que el “vil populacho” se exprese y tenga derecho, así como controla el crecimiento del partido de los grandes. La democracia ateniense, según Pseudo Jenofonte, no es sólo algo benéfico para Atenas, sino que también para sus aliados, ya que mantienen su “libertad”, a diferencia de los aliados de Esparta, que son subyugados por esta polis, como es el caso de Micenas.

El párrafo siguiente es interesante: “Pero, ¿no existe nadie en Atenas que sea injustamente infamado?”²⁶. A esta pregunta, se responde que sólo existe este tipo de personas en pequeño número, que son víctimas de la injusticia y que no pueden crear grandes proyectos de venganza o afectar al gobierno.

En Atenas, la difamación no es posible, debido a que el propio pueblo ejerce las magistraturas, y hace respetar las leyes, terminando con esta reflexión el ensayo analizado.

“La República de Atenas” se nos muestra como una defensa a la forma de vida e instituciones de la polis que lleva el título. El sistema democrático, judicial y de ejército, entre otros, más las características propias del pueblo ateniense, son analizados por el autor del escrito de manera tal que parece ser una sólida defensa ante los ataques y rumores que al parecer corrían en ese tiempo sobre Atenas. No olvidemos la importancia que la propaganda ya tenía en estos tiempos.

Siguiendo con lo anterior, y tomando como cierta la idea que este ensayo fue escrito por un ateniense a mediados de la Guerra del Peloponeso, el escrito también puede interpretarse como un intento ateniense de contrarrestar esta propaganda, y también el atemorizar a sus enemigos con todas las ventajas que contaba esta polis. La imagen de una polis poderosa, autosuficiente y casi invencible, más las grandes cualidades personales de los propios atenienses, aparece frecuentemente en el texto, obligándonos a reflexionar si este texto no fue escrito con la intención que tanto espartanos como otros pueblos temieran con el poder de Atenas, aparte de admirar y comprender su Constitución y funcionamiento interno, así como su accionar frente a sus aliados.

Sin embargo, dentro de este cúmulo de palabras y frases que justifican en el horizonte de la época el accionar y estructura atenienses, también son visibles ciertos aspectos que más tarde llevarían al colapso y decadencia de la polis, y que, como se

²⁶ *Ibidem*, p. 296.

Sebastián Salinas G., La decadencia ateniense en “LaRepública de Atenas”...

ve, no fueron percibidos en su real dimensión por los mismos atenienses, quizás faltos de un sentido de autocrítica.

La continua soberbia de los atenienses, su extraña concepción del derecho y la justicia (reservado sólo para ellos, como si sus aliados y enemigos no tuvieran derechos, aspiraciones y posibilidades), el interés por mantener su hegemonía a cualquier costo (sin visualizar las consecuencias), la ceguera ante el creciente poder del pueblo (no acostumbrado ni capacitado totalmente para definir los destinos de la polis), la continua desconfianza entre los ricos y el populacho, la lenta y obsoleta democracia, más el desoír completamente las reivindicaciones y reclamos que le hacían sus aliados, entre otros aspectos, son factores observables entre las líneas de este texto, mostrándonos cómo el proceso de decadencia iba avanzando lentamente en el interior de la polis, sin que fuera percibido en su real dimensión por los propios atenienses.

El mito de la autosuficiencia y superioridad de Atenas, sentido profundamente por los ciudadanos de la polis, le costó caro a Atenas, en un error que la llevaría a su derrota ante Esparta, primero, y a su posterior caída durante los años posteriores.

Algo incluso perceptible en un elogio a la ciudad.

Referencias Bibliográficas

- Bengtson, H. (1986) *Historia de Grecia. Desde los comienzos hasta la época imperial romana*. Madrid: Ed. Gredos, S. A.
- Boardman, J.; Griffin, J. y Murray, O. - dirección - (1988) *Historia Oxford del Mundo Clásico. Volumen I: Grecia*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Encyclopaedia Britannica* (1960) Chicago, vol. 23.
- Glitz, G. (1957) *La ciudad griega*. México: UTEHA.
- Godoy, G. (1980) *Platón: El camino de la cicuta*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Jenofonte, traducción de Juan B. Xuriguera (1956) *Historia Griega. Volumen I. Vida de Agesilao / Anábasis (La retirada de los Diez Mil) / La República de Esparta / La República de Atenas*. Barcelona: Editorial Iberia, S. A.

LA RIVALIDAD DE LAS DIOSAS EN LAS ARGONÁUTICAS DE APOLONIO DE RODAS

Ioana Catsigyanis
Universidad de Buenos Aires

Resumen: El amor es el tema central de *Las Argonáuticas*. La innovación del poeta alejandrino radica no sólo en haber hecho de la pasión amorosa el tema más importante de su poema épico, sino también en el tratamiento novedoso con que aborda esta temática. En este trabajo se confrontará la centralidad de la que goza la pasión amorosa en el poema helenístico con el lugar marginal e implícito a la que es confinada en la tradición épica homérica. Para ver este desplazamiento, nos detendremos en el episodio de la visita de Hera y Atenea a Afrodita en el Canto III y se analizarán las alusiones irónicas y humorísticas en *Argonáuticas* del antagonismo de las diosas en *Iliada*. Nuestro análisis tiene como objetivo demostrar cómo los modos de apropiación de la tradición literaria precedente ponen de manifiesto la emergencia de una nueva subjetividad y una nueva sensibilidad estética propias del período helenístico.

Palabras claves: *poética helenística - intertextualidad - epopeya amorosa*

THE RIVALRY OF THE GODDESSES IN THE ARGONAUTICS OF APOLONIUS OF RHODES

Abstrac: Love is the central theme of the *Argonautics*. The innovation of the Alexandrian poet stems not only in having made of love passion the most important theme of his epic poem, but also in the new treatment he displays in this issue. In this article the central place that amorous passion occupies in the Hellenistic poem is contrasted with the marginal and implicit place to which it is confined in the Homeric epic tradition. To study this shifting, we will linger in the episode of Hera's and Athenas's visit to Aphrodite in Chant III; the ironic and humouristic allusions in the *Argonautics* which show the antagonism of the goddesses in the *Iliad* will also be dealt with. Our analysis has as its aim to demonstrate how these ways of appropriation of a previous literary tradition are the manifestation of the emergence of a new subjectivity and a new esthetic sensibility proper to the Hellenistic period.

Key words: *poética helenística - intertextualidad - epopeya amorosa*

Recibido: 3 01.2006 – **Aceptado:** 20.03.2006

Correspondencia: Ioana Catsigyanis (ioanna_c@hotmail.com). Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente auxiliar de Lengua y Cultura Griegas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Dirección postal: San Lorenzo 2275, (código postal 1640) Martínez, provincia de Buenos Aires. Argentina. Tel. 4792-1425